

# UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

## 27. EN OTRO MUNDO



**E**RA DIFÍCIL concebir que, en el intervalo de horas, mi visión de las cosas hubiese estado sujeta a tales vuelcos. Pero tampoco resultaba sencillo asimilar este sector del castillo de Czetjey..., los dominios de Sandor Bathory, con el resto del edificio.

En verdad, según comprobaría más adelante, mediante observaciones más detenidas, el castillo constituía un *mélange* de estilos diversos, habiéndose realizado gran número de modificaciones a la arquitectura original. El Cuarto Azul, por ejemplo, donde me hospedaba yo, lo habían modernizado, adaptándole puertas-ventanas y empapelando los muros, sin contar, claro, la instalación eléctrica.

El sector de Sandor representaba sin duda el *súmmum* del concepto: la Edad Media dejaba paso al mundo del futuro, con un suave vahído y un estremecimiento. Muchos de los equipos electrónicos, invención del propio Sandor y su plantel de auxiliares, habrían sido igual que miel para las moscas de la CIA o de la KGB... Pero Sandor aún no tenía decidido, según él mismo me explicó, el destino final de aquellos adelantos científicos, una vez cumplida la utilidad inmediata que prestaban a sus experimentos.

Tras un lúgubre desayuno a solas en mi cuarto —no me había atrevido a enfrentar a la señorita Florescu ni a ninguno de los otros, temiendo que mi desgraciada aventura de la víspera fuese ya del dominio público—, bajé por fin al salón. Tuve la fortuna de encontrarme con Sandor y, desde luego, acepté encantado su invitación para visitar su *sancta sanctorum*.

**L**A MARAVILLA empezaba al desplazarse un panel corredizo hacia un lado. Ahí concluía el Medioevo. No más piedra ni vigas de madera. Un aséptico pasillo de aluminio y plástico, totalmente aislado del mundo exterior, se ofrecía a nuestras plantas.

—Conecta a la torre —explicó Sandor.

En la torre, el laboratorio.

Las frías luces azuladas se deshacían en múltiples reflejos, sobre cromados, acero, cristales irrompibles y acrílicos. Las computadoras zumbaban, como versiones mecánicas de un inmenso colmenar, atendidas por un hombre muy flaco, enfundado en un delantal de trabajo.

—Miklos Malanni, mi colaborador —presentó Sandor.

—Es un placer —saludé, con una inclinación de cabeza.

El hombre del delantal me correspondió en forma vaga. Era tan delgado que daba la impresión de que le hubiesen extraído todo el contenido de la piel, a excepción de los huesos, evidentes aquí y allí en agudos salientes. Como de costumbre, resultaba poco menos que un enano frente a mi exagerada estatura, pero en cambio contaba con el doble de volumen craneano. Lo lamenté por él... Ese pescuezo filiforme no parecía muy resistente.

—Miklos es de lo mejorcito en su especialidad —le elogió Sandor; y sentí que era sincero.

En la sección biogenética, adjunta, olorosa a desinfectante y —según se me antojó— a sangre, conocí a otro colaborador de Sandor. Se trataba de un japonés menudito y sonriente, tan afable como seco había resultado Malanni.

—Hiro Komanu..., una eminencia mundial —dijo Sandor.

Komanu estalló en risitas y frases corteses, aunque estas últimas, por desgracia, las echó en su lengua natal. Me alcé de hombros, con una sonrisa. El asintió muchas veces con la cabeza, y me sacudió la mano interminablemente. Por fin se cansó, sin embargo, y me abandonó para volver a su trabajo.

Continuamos la gira. Sandor me explicó que obtenía la energía eléctrica gracias a una gran bolsa de gas natural que existía en el subsuelo, justo debajo de la gran sala del castillo. De ahí provenía, asimismo, la iluminación a gas que antes me había intrigado, en el vestíbulo y en los pasillos.

—¡Formidable! ¡Usted es un genio, Sandor!

—Lamentablemente —sonrió— para éstos vengo a ser más bien un *genio maligno*...

**Y** ME MOSTRÓ la serie de animalitos con los que experimentaba. Fue así que llegamos al lobo, el cual motivara los comentarios que luego me llevaran a hacerle a Sandor la confidencia sobre mis correrías de la noche previa.

—¡Así que una tribu de gitanos! —comentó él, cuando acabé el relato—. ¿Y nada de Verna, eh, che?

—No. *Pero vi a Loki. ¡Loki estaba con los gitanos!*

—A propósito... —Sandor se inclinó hacia mí—. ¿Está enterado...?

Asentí. Ambos, como aliviados, nos recostamos en las cómodas butacas neumáticas que ocupábamos.

—Kurt Vodde me habló de su... problema —dije—. ¡Pobre hombre! ¿Y es cierto que le correspondería legalmente el título de barón, por ser el mayor de los hermanos?...

—Ajá. Pero, ¿sabe?, no creo que el título constituya una distinción excesivamente preciada... ¿Le contó Vodde algo de la estirpe de los Bathory? ¿Le mencionó quizás —sonrió mostrando su dentadura— a la Emperatriz de los Vampiros..., Elizabeth Bathory?

Su córnea ciega se volvió hacia mi cara, y la luz chocó opacamente con el globo gris e inexpressivo.

—¿Vodde no le dijo —insistió Sandor— que Elizabeth Bathory *está todavía en el castillo*?

(Continúa)

**¿QUÉ INSINÚA SANDOR BATHORY, EL INQUIETANTE GENIO DE LA CIENCIA? ¿ACASO SABE ALGO MÁS DE LO QUE POLETTI HA OÍDO DECIR? ¡MISTERIOS ALUCINANTES SE OCULTAN ENTRE LOS MUROS DEL CASTILLO SEÑORIAL!... ¡ESPANTABLES REVELACIONES QUE NUESTRO PROTAGONISTA NO LLEGA SIQUIERA A VISLUMBRAR, AUN EN SUS RECELOS MÁS RECÓNDITOS..., NEGROS SECRETOS DE LA ESTIRPE NEFANDA, QUE EL NOVELISTA OIRÁ CON HORROR!... ¡NO SE PIERDAN LOS SIGUIENTES CAPÍTULOS DE ESTE DRAMA!**

## ALGO SOBRE EL AUTOR

Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

**Panorama de su obra en:**

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

[cmfederici@hotmail.com](mailto:cmfederici@hotmail.com)